



OBISPO CASTRENSE DE CHILE

Jueves Santo, 02 de abril de 2026

Queridos sacerdotes, capellanes, diáconos permanentes y fieles del Obispado Castrense de Chile,

Hoy, Jueves Santo, celebramos el día en que Jesús instituyó la Eucaristía y al mismo tiempo nuestro sacerdocio ministerial.

Que la santidad de Cristo Sacerdote renueve en todos nosotros su mayor alegría: la de ofrecer la vida por amor a Dios y a los hermanos en la Iglesia Católica.

El Papa san Pio X, quien en 1910 marcó el comienzo de la erección canónica de los Vicariatos Castrenses en la Iglesia y así en la República de Chile, nos enseña que la “santidad del sacerdote es la cualidad primordial de la vida sacerdotal”

Dice en su Exhortación Apostólica **HAERENT ANIMO**:

“Comenzamos nuestra exhortación, amados hijos, incitándolos a la santidad que exige la dignidad de su rango. Porque quien es investido con el sacerdocio, lo es investido no solo para sí mismo, sino también para los demás: «Todo sumo sacerdote, escogido de entre los hombres, es constituido para los hombres en todo lo que concierne a Dios» (Hebreos 5:1). Cristo quiso expresar la misma idea cuando, para indicar el propósito de la acción sacerdotal, los comparó con el sol y la luz del mundo, la sal de la tierra”

Y lo reafirma más adelante:

“La grandeza de la vocación y de los oficios sagrados exige santidad. Lo dicho hasta ahora cobra mayor relevancia al considerar que ejercemos el sacerdocio no en nuestro propio nombre, sino en el de Jesús. «Así pues», dice el Apóstol, «que nos consideren ministros de Cristo y dispensadores de los misterios de Dios» (1 Cor4,1); «somos, en efecto, embajadores de Cristo» (2 Cor5,20). Precisamente por ello, Cristo no nos contó entre sus siervos, sino entre sus amigos: «Ya no os llamaré siervos... Os he llamado amigos, porque todo lo que he oído de mi Padre os lo he dado a conocer... Os he escogido y os he puesto para que vayáis y deis fruto» (Jn15,16)”

Hoy el Papa san Pio X, tan significativo para el Obispado Castrense de Chile, nos recuerda que somos “amigos de Jesús”. Que esta gracia inmensa que nos alegra el corazón cada día más, renueve y reanime la gracia de participar en el Sacerdocio de Jesucristo, el Señor, en su Cuerpo Místico, la santa Iglesia Católica.

Muchas gracias por su entrega generosa y por ser los buenos amigos de Jesús y de todos los fieles de la querida comunidad castrense.

Que Nuestra Señora del Carmen, Madre de los sacerdotes, los lleve siempre a Jesús para hacer todo lo que Él nos diga.

+ Pedro Ossandón Buljevic
Obispo Castrense